



## Una gran ocasión perdida

La airada exigencia de que los acojan y los consientan (a los inmigrantes mexicanos) debería de transmutarse —ya puestos a extender la mano y pedir— en una demanda mucho más considerable: que pongan en marcha un gran plan para lograr el pleno desarrollo económico de México

**A** ver ¿cuáles fueron los grandes temas tratados en la visita de Barak Obama a México? Pues, en primerísimo lugar, el asunto de la seguridad, ya saben, lo de que nuestros *narcos* se masacran con armas provenientes de Estados Unidos de (América), esos rifles de alto poder y pistolones comprados con los dólares que ganan del otro lado de la frontera. Luego, la infaltable exigencia de que se celebre un acuerdo migratorio para que los millones de mexicanos a los que no ha hecho justicia la Revolución —miren ustedes de qué nos han servido el petróleo y la soberanía y la Reforma Agraria y el nacionalismo revolucionario: ni siquiera podemos brindarles techo y comida a los nuestros— para que puedan ganarse tranquilamente la vida en las factorías de California y los campos de Texas. En tercer lugar... Cuba. Sí, Cuba. ¡Vaya que ésta, la de consagrar una dictadura y legitimar un régimen que sojuzga a sus ciudadanos, es una de las grandes prioridades nacionales!

Vamos por pasos: tal vez la guerra que el Estado mexicano ha declarado a las grandes organizaciones criminales sea, en efecto, una cuestión perentoria y preeminente. En los hechos, sin embargo, la población de este país no está acorralada directamente por los narcotraficantes sino que sufre, de primera mano, el embate de los delincuentes cómu-

nes. Y, con perdón, ese problema no resulta exclusivamente de la alegre importación de armas —ni de la jubilosa exportación de cocaína y mariguana— sino de la perversa combinación de los siguientes factores: una espeluznante crisis de valores morales y el consecuente imperio de la corrupción en todos los estratos de la sociedad; el estrepitoso fracaso del proyecto educativo nacional; la escandalosa ausencia de un auténtico Estado de derecho en México; la ineptitud congénita de una clase política completamente desvinculada de las realidades inmediatas y dedicada a servir sus propios intereses; y, finalmente pero no exhaustivamente, el irreductible predominio de dogmas y doctrinas que impiden empecinadamente la modernización del país.

En cuanto al asunto de la reforma migratoria, tendríamos que abordarlo de una manera mucho más ambiciosa: hasta ahora, hemos estado limosneando garantías y derechos para ciudadanos mexicanos como si la obligación de *otro* país fuera la de ocuparse de las personas que invaden ilegalmente su territorio. Es cierto que ellos aprovechan la situación y que nuestros compatriotas se parten el lomo en trabajos que los propios yanquis ya no quieren hacer. Pero, ello no mitiga la vergonzante realidad de que la nación mexicana no puede hacerse cargo de sus propios habitantes y de

que éstos emigran para buscarse un futuro mejor. Por lo tanto, la airada exigencia de que los acojan y los consientan debería de transmutarse —ya puestos a extender la mano y pedir— en una demanda mucho más considerable: que pongan en marcha un gran plan para lograr el pleno desarrollo económico de México.

A diferencia de una solicitud que, dirigida meramente a obtener el reconocimiento legal de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, admite y consagra la fatal situación de atraso que vive nuestro país, la reivindicación de una ayuda global para conformar, con Canadá, una gran comunidad de naciones norteamericanas significaría una empresa de dimensiones históricas —digna de los atribulados tiempos que estamos viviendo en el mundo— y, sobre todo, aseguraría beneficios para todas las partes. La creación de este bloque —una especie de segundo TLC mucho más ambicioso diseñado a la manera de ese Plan Marshall que instauró nuestro vecino para asegurar la recuperación de las naciones europeas luego de la Segunda Guerra Mundial— podría ser inclusive un camino para salir de la actual crisis económica. ¿Se habló siquiera de ello en la reunión? No.

Por último, esa condición de mandadero del régimen cubano a la que aspira México me parece algo no sólo absolutamente incomprensible a



estas alturas sino muy desalentador en tanto que pasa por alto el tema de los derechos humanos, la defensa de la democracia y el supremo valor de la libertad. Pero, sobre todo, ¿en qué nos beneficia como para figu-

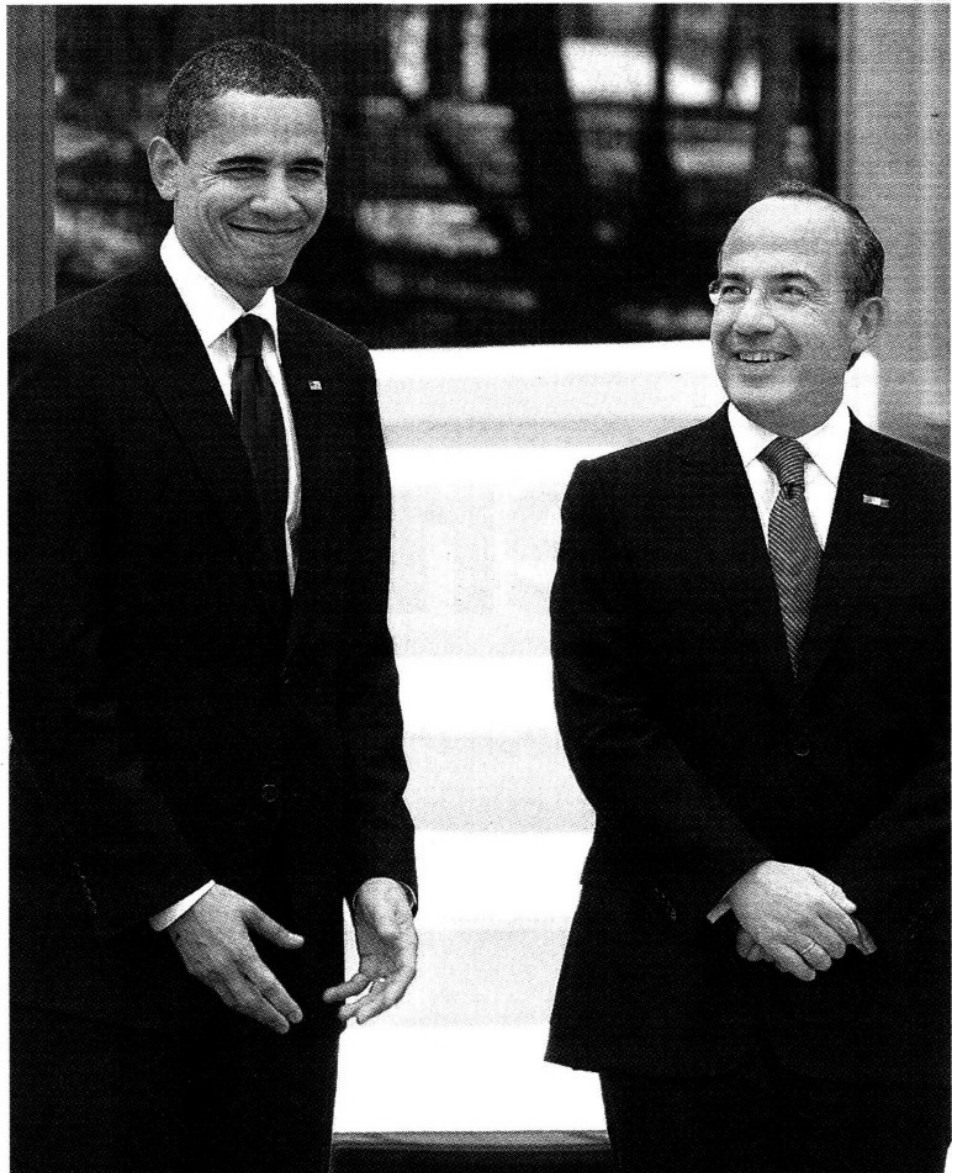
rar en la agenda de la fugaz visita del mandatario más poderoso del mundo, espacio privilegiado para el diálogo, una ocasión que no está nada cerca de repetirse?

Menos retórica y mucho más

pragmatismo, diría yo. En todo caso, la cortedad de miras en el mundo de la política contemporánea es en verdad deprimente. ■■

[revueltas@me.com](mailto:revueltas@me.com)

**Menos retórica y mucho más pragmatismo, diría yo. En todo caso, la cortedad de miras en el mundo de la política contemporánea es en verdad deprimente**



PAOLA GARCÍA